

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Hispanoamericanismo programático, institucionalismo español y reformismo liberal argentino. Embajadas culturales en "el despertar de una comunidad transatlántica.

Pasquaré, Andrea.

Cita:

Pasquaré, Andrea (2005). Hispanoamericanismo programático, institucionalismo español y reformismo liberal argentino. Embajadas culturales en "el despertar de una comunidad transatlántica. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/641>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/bF7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Hispanoamericanismo programático, institucionalismo español y reformismo liberal argentino. Embajadas culturales en “el despertar de una comunidad transatlántica” *

Mesa Temática Nº 67: “Culturas políticas en diálogo. Argentina, América Latina y España (1812-1950).” Coords.: Marta Bonaudo - Alejandro Cattaruzza (U.N.R.)

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Sur- Deptº de Humanidades.

Autor/a: Pasquaré, Andrea. *Cargo docente:* Ayudante “A” (semi-exclusiva).

Dirección: Castelli 455, Deptº 8. *Teléfono:* 0291-4555671. *Fax:* 0291-4595151 (Trabajo). *Correo electrónico:* apasquare@yahoo.com

Cursos y cátedra (política pedagógica), conferencias, fundación de instituciones sedes de la JAE (como la Institución Cultural Española con sede en Buenos Aires), conforman el tríptico de la gestión cultural realizada por Rafael Altamira y Adolfo Posada en sus viajes por América. Como artífices y propagandistas, fueron receptores de una confluencia de intereses que tuvieron como factor común la difusión de un americanismo programático a favor de la unión hispanoamericana, integrados bajo un destino común. Dicho “credo” encontró un clima propicio en la hispanofilia de intelectuales argentinos (Gálvez, Rojas, entre otros), la comunidad de españoles residentes en Argentina, y el propósito de la Institución Libre de enseñanza de abrir puentes con la América Española.

Este trabajo tiene como principal finalidad examinar el impacto del programa americanista emprendido por la Universidad de Oviedo al cumplirse los 300 años de su fundación, y los alcances del institucionalismo español en los claustros académicos y en el reformismo liberal argentino. Más allá de las lecturas comunes que lo precedieron, este institucionalismo llegó de la mano de dos intelectuales, profesores de la Universidad ovetense: el historiador y publicista Rafael Altamira y el sociólogo y profesor de Derecho, director del

Instituto de Reformas Sociales Adolfo Posada. La Universidad de La Plata, recientemente fundada, de espíritu moderno abierto a las innovaciones en el campo de las Ciencias Sociales y en particular del Derecho, y centro dinamizador del reformismo liberal abrió sus puertas a la visita de estos profesores que llegaron como resultado de un intercambio programado entre 1909 y 1911 por la Universidad de Oviedo y la Junta para Ampliación de Estudios Científicos de Madrid, respectivamente, y en el marco de una “expedición intelectual” transatlántica.

Profesor de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo, Rafael Altamira fue en 1909 enviado por Don Fermín Canella, rector de esta universidad, a realizar una expedición de extensión y propaganda en la América española. Los propósitos con que este profesor había sido enviado fueron precisos, y definieron las dos vías de acercamiento a alcanzar: “realizar una labor propagandista y universitaria, y de convivencia social con las representaciones más genuinas del alma americana en seis repúblicas de la lengua española”¹ Altamira visitó entre 1909 y 1910, durante los diez meses que duró su viaje Argentina, Uruguay, Chile, Perú, México y Cuba. La suya era una “misión” que encomendada por la Universidad cuyo cuerpo docente integraba, representaba los intereses de un sector liberal de la población española, laica, europeizante y reformista que venía tomando forma alrededor de dos figuras claves Francisco Giner de los Ríos y Gurmésindo de Azcárate, profesores de la Institución Libre de Enseñanza. Este impulso inicial de diálogo con América, todavía particular y privado, estimulado por algunos mecenas de provincias o un grupo de intelectuales aislados, había tenido como epicentro y escenario las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América, y fue continuado, precisamente, a partir del ‘98 español por la Junta de Ampliación de Estudios que dependiente de la ILE, había sido

* Este trabajo forma parte de la investigación financiada por el programa de **Becas de de Estancia Corta- Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos de la Fundación Carolina** (España) durante los meses de enero, febrero y marzo de 2004.

¹ Rafael Altamira y Crevea, Mi viaje á América (Libro de Documentos). Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, “Prólogo”, p. VII.

fundada como parte de una política de intercambios culturales que viniera a reemplazar las pérdidas territoriales recientes².

Esa misión de acercamiento e integración, tenía en el caso de Rafael Altamira el tenor de una labor diplomática, y en su esfuerzo por hacerla tascender, hizo de *Mi viaje a América* un diario de viaje oficial donde aparecerían comunicaciones dirigidas a ministerios, corporaciones y universidades que intervinieron en la gestación de este viaje; discursos, brindis y presentaciones con los que fue recibido durante su visita por personalidades hispanoamericanas; artículos de prensa americana y española de propaganda y difusión de las actividades desarrolladas por el viajero; documentos y noticias que justificaban tales actividades, entre ellas los discursos y conferencias pronunciados en cada una de sus visitas, expresión de su programa americanista; planes y notas presentadas a su regreso para continuar la tarea de acercamiento iniciada.

“Emprendí el viaje sin contar con subvención alguna”. Sin subsidio de la Universidad, ni apoyo económico del Gobierno, Altamira contó para su materialización únicamente con la hospitalidad prometida al delegado de la Universidad de Oviedo, Don Fermín Canella, en algunos casos, por las universidades americanas, en otros, por los gobiernos y las colonias de españoles, o en el caso de Argentina, por el sueldo recibido como profesor Universidad de La Plata .

El diario *El Imparcial* se haría eco del viaje de Altamira³. Si por un lado compartía con los miembros del círculo ovetense la confianza en que la

² Véase Frederick B. Pike, *Hispanismo, 1898-1936*. Notre Dame-London, University of Notre Dame Press, 1971, “7. Liberals and Hispanismo, 1900-1930”, pp. 147-157; Lorenzo Delgado Gómez- Escalonilla y Eduardo González Calleja, “Identidad nacional y proyección transatlántica: América Latina en clave española.” Estratto da *Nuova Rivista Storica*, Società Editrice Dante Alighieri, Anno LXXV- Fascicolo II 1991, p. 267 y ss, y Nuria Tabanera García, “El horizonte americano en el imaginario español, 1898- 1930.” *E. I. A. L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 8- N°2. Israel, Universidad de Tel Aviv, julio- diciembre 1997.

³ Ese periódico era considerado el principal órgano de la Restauración española. Se trataba todavía de una empresa familiar, dirigida por los Gasset. Recién a partir de 1917 cuando Ricardo Gasset, gerente general de la empresa e hijo del político liberal Rafael Gasset, por entonces ministro de Fomento, y el escritor José Ortega y Gasset se asociaron con el empresario del papel y la industria editorial, el bilbaíno Nicolás María de Urgoiti, este periódico alcanzaría la categoría de un periódico moderno e independiente, impulsados por un mismo afán, el de modernizar y europeizar el pensamiento y la opinión pública españolas. Véase Hipólito Escolar, *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*. Madrid, Fundación

redención de España vendría de una amplia e intensa difusión de la cultura hispano-latina, no dejaría de advertir el lacónico apoyo oficial con el que contaba: “Contrastan con esta pasividad del Estado, con esta tradicional indiferencia del poder público, los trabajos tenaces que algunos espíritus cultos realizan para elevar el nivel de cultura de nuestro pueblo.”⁴

Con un discurso esperanzador, profundamente encomiástico de la persona y acción de Rafael Altamira⁵, *El Imparcial* iniciaría una campaña para sumar apoyos particulares, que iban de adhesiones verbales a materiales. Así conseguiría el aval del presidente del partido liberal español en uno de sus representantes, el profesor de la Universidad Central de Madrid, Dr. Segismundo Moret, con el aporte de 250 pesetas, revelando así el interés que en este sector de la vida política esta “misión” despertaba. Este dinero sería utilizada para continuar con nuevas expediciones la campaña iniciada por Rafael Altamira: “Necesitamos -nos dice el Sr. Canella- mucho apoyo moral de España: necesitamos, sobre todo, que la opinión pública se haga cargo del problema que acometemos y nos acompañe, elevándolo á la categoría de problema nacional, pero no nos es indispensable otro apoyo material, que será necesario, más adelante, para otras etapas de la misma obra.”⁶

Con excepción de los cursos dados en La Plata, para los que sí recibiría una paga importantísima, las conferencias no reportaron beneficio económico alguno, pues fueron gratuitas o a muy bajo costo. Impartidas en centros docentes, obreros o españoles, su gratuidad derivaba de la representación asumida con su viaje: “Así cumplía hacerlo, dada la significación *delegada, no personal, y delegada de una colectividad universitaria, que tenía el viaje, y dado también el carácter de propaganda ideal que éste suponía, y, por mi parte, ocioso es decir (que salvo el caso especialísimo de la Universidad de La*

Germán Sánchez Ruipérez- Biblioteca del Libro, 1989 y Mercedes Cabrera, La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951). Madrid, Alianza editorial, 1994, pp. 96 y ss.

⁴ Rafael Altamira, Mi viaje a América. Op. cit., V. “Documentos referentes á la intentada suscripción nacional”, p. 19.

⁵ “Más y mejor que las Embajadas oficiales, sujetas á las rúbricas del protocolo, aumentará el prestigio de los españoles en América el profesor de la Universidad de Oviedo.... El Sr. Altamira dejará en todos los pueblos que visite una estela de honor y de gloria para España, y la semilla de ideas que esparza florecerá espléndidamente.” Ibid., “Segundo artículo de ‘*El Imparcial*’. El intercambio uniersitario. El viaje del Sr. Altamira”, p. 29.

Plata...) no hubo contrato oneroso alguno con ninguna de las entidades docentes hispanoamericanas.”⁷ Altamira sería particularmente recibido por Joaquín V. González, presidente de la Universidad Nacional de La Plata, y en el marco de la celebración del Centenario de la Emancipación americana, a dictar una serie de conferencias sobre la Historia de España y de la América Española. Se trataba la de La Plata de una universidad nueva que desde su inicio en 1905 había compartido el espíritu de la ovetense, sensible por la innovación pedagógica y la obra de extensión universitaria allí encaradas.

El argentino redobló la propuesta del rector de Oviedo, solicitándole además el dictado de un curso de Metodología de la Historia con aplicación en Historia argentina y americana. González conocía los aportes renovadores de su “método constructivo” que en materia didáctica había presentado en 1894 en *La enseñanza de la Historia*. Este libro, resultado a su vez de las observaciones y experiencias recogidas en su viaje por Europa y Estados Unidos⁸, centraba la regeneración nacional en la enseñanza de la construcción del conocimiento histórico, favoreciendo el trabajo personal y rompiendo con toda asimilación dogmática y memorística de sus contenidos.

La misión de Altamira iba a ser de “paz, concordia y amplio humanitarismo intelectual”, propósitos en estos términos explicitados que lo alejaba de toda amenaza de absorción, o directiva por parte de España. Estos propósitos se correspondían con las intenciones de la Universidad de Oviedo, que tempranamente habían sido presentadas en 1900 en el Congreso Hispanoamericano, a los Centros docentes americanos y a las colonias de españoles residentes en América. Esta propuesta incluía los siguientes puntos a destacar: en primer lugar, en sus relaciones de aproximación y

⁶ Rafael Altamira, *Mi viaje a América*. Op. cit., p. 34.

⁷ Ibid., “Prólogo”, p. XI. La cursiva es propia.

⁸ Como secretario del Museo de Pedagogía, Altamira visitaría Alemania, Francia, Inglaterra, y tomaría conocimiento a través de bibliografía especializada de los casos de Estados Unidos, Bélgica, Holanda, Italia, Suiza, Hungría y Rusia. En Francia asistiría a los cursos de la escuela Normal Superior, el Colegio de Francia y la Facultad de Letras de París. En esta última pudo conocer los aportes del método experimental aplicado por Lavissee, Langlois y Seignobos, de investigación personal y aplicación a fuentes, centrados en la colaboración del alumnado. Véase Rafael Altamira, *La enseñanza de la Historia*. Madrid, Ediciones akal, 1997, II. “Estado actual de la enseñanza de la Historia”.

confraternidad, España renunciaría a cualquier forma de supremacía política; en segundo lugar, fijaba un tribunal arbitral para dirimir las cuestiones surgidas entre las naciones participantes de esa unión; en tercer lugar, reconocía la igualdad de todas las naciones iberoamericanas intervinientes; en cuarto lugar, buscaba establecer uniones internacionales entre España, Portugal y América Latina en materia postal y telegráfica, propiedad literaria, artística e industrial, política aduanera y legislación obrera; en quinto lugar, se reiteraba la solicitud enunciada en el Congreso Pedagógico hispano-portugués-americano celebrado en 1892, al cumplirse el IV Centenario del Descubrimiento de América: la creación de un Instituto Pedagógico donde fuesen educados uniformemente todos los maestros en España y América. La sexta y séptima cláusula prescribía facilitar la circulación de estudiantes y profesores universitarios a través de la enseñanza superior internacional y la completa y recíproca validación de sus títulos universitarios; la octava fijaba la necesidad de incorporar lecciones y cátedras de Historia y Geografía Portuguesa y americana en los colegios primarios e institutos de educación media españoles, y finalmente, la novena, establecía la necesidad de organizar el intercambio permanente de publicaciones desde y para los centros docentes de España y América.⁹

“Nuestra Universidad, que ha procurado siempre cumplir en el mayor grado posible sus funciones científicas, no limitándose al cuadro de las enseñanzas y de los deberes oficiales, aspira a ensanchar todavía más el campo de su acción mediante el acrecentamiento de sus medios educativos, á cuyo propósito ha solicitado el concurso de los españoles en América (...) la Universidad podría ofrecer desde luego á sus hermanas del Nuevo Mundo el envío permanente de publicaciones corporativas de carácter científico.”¹⁰

Sobre estas propuestas la Universidad de Oviedo volvería en 1908 al conmemorarse el III Centenario de su fundación. La presencia en esa

⁹ Rafael Altamira, España en América. Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores, 1908, Apéndices: “I. Propositiones que presentan al Congreso Hispanoamericano algunos catedráticos de la Universidad de Oviedo.” Estas proposiciones fueron firmadas por Félix Aramburu, Fermín Canella, Adolfo Buylla, Leopoldo Alas, Adolfo Posada, Aniceto Sela, Rafael Altamira y Melquíades Álvarez, pp. 364-366.

¹⁰ *Ibid.*, II. “Comunicación- circular enviada por la Universidad de Oviedo.”, p. 367.

oportunidad del profesor Dihigo, en representación de la Universidad de La Habana demostró la posibilidad de suplir el lazo colonial con el restablecimiento de una comunicación de ideas y acciones intelectuales que tuvieran como base el espíritu común de la civilización española. El Dr. Fermín Canella, rector de la primera universidad sostuvo la necesidad de un acercamiento formal con los medios académicos americanos: “El señor Canella creyó que la Universidad debía perseguir con toda amplitud dos ideales: ‘el de renovación y afianzamiento de nuestra influencia espiritual en América, y el de excitar, por el choque con los extraños, nuestras dormidas ansias de belleza y verdad.’” Para conseguirlo se dirigió a los ministros de Instrucción pública, corporaciones docentes, prensa y centros de emigrantes españoles de las repúblicas hispanoamericanas, “proponiéndoles la idea de enviar en misión oficial” a Altamira en representación de la Universidad de Oviedo.¹¹

Esos propósitos de la Universidad ovetense antes señalados que lo impulsaron a viajar se correspondían también con las intenciones particulares de Altamira que ya en 1900, en ocasión de presentar el *Ariel* del uruguayo José Enrique Rodó para la *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas* había ido explicitando. En esa oportunidad no dejaba de señalar el “suave imperio” que España estaba signada a ejercer sobre América, enraizado en la tradición, “en la experiencia que ejerce una larga historia, de una tradición arraigada a pesar de los vendavales que la combatieron, y de cierta paternidad en que, al fin y al cabo, por muchos que hayan sido nuestros desaciertos, pusimos carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre”¹². Esta enseñanza de la tradición estaba siendo afirmada por un cuerpo de hispanófilos americanos, jóvenes desinteresados, defensores del espiritualismo generoso contra los ideales de “Sancho” que simbolizaban la América anglosajona.

¹¹ Rafael Altamira, España en América. Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores, 1908, “*Post scriptum*”, pp. 352-3.

¹² Rafael Altamira, “La vida nueva III por José Enrique Rodó. Montevideo, 1900. Para Revista Crítica de Historia y Literatura españolas 4 h. En: Archivo Rafael Altamira. Residencia de Estudiantes. Madrid. II FA 552.

En ese mismo artículo, Rafael Altamira había reconocido esta obra como un verdadero rescate de la tradición hispano-latina, tan golpeada tras el “Desastre del ‘98”, una muestra más de “nuestra representación intelectual en la historia, (la del) espíritu clásico y europeo, espiritual y generoso que constituye a través de muchas torpezas comunes a todos los colonizadores, el legado valioso que España dió a las naciones de América, el lazo irrompible que a ellas nos une y el título con que podemos aspirar a su gratitud y a su simpatía.”¹³ Su discurso se mostraba esperanzador acerca del común destino de América en España y de España en América, de un diálogo vivo de reconocimiento y búsquedas comunes:

“... plantea Rodó el problema de la futura orientación ideal de los hispano-americanos en términos que nos importa mucho considerar, no sólo porque coinciden con los que aquí señalan todos aquellos que se interesan por el porvenir de nuestras relaciones con América y por la salvación del genio de nuestra raza, sino porque fija los deberes que toca cumplir a España en la obra de su expansión espiritual y ayudan a la empresa de restauración de los verdaderos hispanófilos que, aquí y fuera de aquí, hace años, se empeñana en reivindicar la gloria de nuestro nombre...”¹⁴

Un año después Altamira publicaría *Psicología del pueblo español*, una evaluación crítica emanada del Desastre colonial español de 1898, que incluía un programa regeneracionista que funcionaría como la puerta de entrada a la salvación nacional. En esta obra proclamaría la responsabilidad de los elementos intelectuales y de la Universidad en particular: “la regeneración, si ha de venir, ha de ser por de pronto obra casi exclusiva de una minoría que impulse a la masa, la arrastre y la eduque”. En una España donde la mayoría de la población había alcanzado únicamente una instrucción primaria deficiente, esas mayorías no podían ser de ningún modo agentes de transformación: “No confiemos más que en lo que puede servir, en los elementos verdaderamente útiles, en la minoría que lee, estudia, piensa y se da razón de los grandes problemas nacionales. (...) el impulso, la organización, la ejecución de los planes, la discreta aplicación de los procedimientos, el cumplimiento concreto de los deberes, que pide cultura y una forma de diferenciación inteligente de órganos, eso sólo los elementos

¹³ Ibid., pp.3- 4.

citados pueden hacerlo, y de ahí la terrible responsabilidad que sobre ellos pesa.”¹⁵

Altamira compartiría con el Arielismo hispanoamericano la dirección de su manifiesto puesta en los jóvenes, y la confianza en una minoría rectora en la transformación nacional. Tomaría, además, del institucionismo español el valor otorgado a la regeneración por la vía educativa y formadora, una pedagogía del trabajo y la acción, antes que de la discusión, la proclama, la protesta quejumbrosa por el final de las viejas glorias imperiales: “la juventud tiene a su vista una serie interminable de actos positivos, de heroísmos diarios pero trascendentales, que significan (...) infinitamente más que el pesimismo negro, la amenaza constante, la queja llorona, la crítica acerba y el desprecio de todo lo existente.”¹⁶

La del '98 había sido una “terrible y desdichada lección”, la denuncia palpable a los ojos del mundo entero del fracaso español para ingresar en la vida moderna, pero podía ser aprovechada como una “oportunidad” para construir un porvenir mejor. En medio de ella, la Universidad debía posicionarse centralmente con su obra regeneradora, “estableciendo el acuerdo internacional con las instituciones hermanas de todos los países, para oponer en su día a la crueldad de los ambiciosos, el dique enorme de la opinión intelectual, enemiga no sólo de la guerra, sino de las grandes injusticias...”¹⁷ En estos términos, Altamira dejaba establecida su confianza regeneradora de una política de acercamientos académicos, como la que materializó casi una década después en su viaje a América.

Por su parte, en 1904, Altamira reanudaría su prédica americanista esta vez desde América, a través de la revista *España* publicada por la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires. Desde sus columnas se ocuparía de presentar los tres ejes principales de su programa: 1º estudiar los

¹⁴ Ibid., p. 3.

¹⁵ Rafael Altamira, Psicología del pueblo español. Colección : “98 Cien años después” dirigida por Juan Pablo Fusi. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, Cap. VI. “La regeneración y la obra educativa”, p. 196. Editado por primera vez en 1901, este texto fue, junto a los de Joaquín Costa, Lucas Mallada y Luis Morote, considerado una obra clave de la llamada “literatura del Desastre”.

¹⁶ Ibid., p. 192.

¹⁷ Ibid., pp. 192-3.

problemas hispanoamericanos que revisten mayor interés en España, las relaciones intelectuales y económicas, 2º amparar la acción de la comunidad española residente en América, y 3º hacer conocer la España actual en América, disipando la ignorancia que afecta el buen entendimiento de las relaciones culturales y económicas entre ambas.¹⁸ Entendía que los medios académicos españoles debían completar la fructífera y anónima tarea que desde el siglo XVIII los españoles emigrados a América estaban realizando en la Península. La *Historia de la Universidad de Oviedo*, escrita por su rector Fermín Canella había demostrado la ayuda de los capitales “indianos” en la fundación de escuelas y la creación de nuevos edificios, particularmente de Asturias. Este aporte más allá de las fronteras era para Rafael Altamira una muestra palpable del éxito de un programa de regeneración edificado junto con América: “El americano que vuelve rico, piensa, por lo común, ante todo en elevar á la categoría de habitación decente é higiénica el chamizo donde la niñez de su aldea natal aprende las primeras letras. (...) Es el *renacimiento de la tradición española* vivificada por el ejemplo de la América moderna.”¹⁹

La extensión universitaria: de Oviedo a otros centros de la Península y más allá del Atlántico.

En su viaje a América, Rafael Altamira destinaría un interés especial a la extensión universitaria, actividad especialmente desarrollada en la península años antes de su expedición transatlántica. Entendemos la expedición de Altamira una expresión más de los objetivos de integración que esa labor de extensión impulsaban en España: llevar su mensaje más allá de las universidades, dirigirlo a todas la corporaciones de las sociedades americanas que iba visitando, poniendo un especial énfasis en su conovocatoria del público obrero. En el caso particular de Argenina, esta misma labor fue continuada y ampliada por Adolfo González Posada en 1910, abarcando también en su auditorio a las mujeres.

¹⁸ Rafael Altamira, *España en América*. Valencia, F. Sempere y Compañía, editores, 1908, “Prólogo”, p. VI.

¹⁹ Rafael Altamira, *España en América*. Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores, 1908, 1ª parte: “Relaciones hispanoamericanas”. “Los ‘americanos’”, p. 22.

Impulsada por el círculo ovetense de profesores institucionistas como Aniceto Sela y Fermín Canella, la extensión universitaria era ya practicada en Oviedo desde 1898. La experiencia sirvió de oportunidad para reunir sectores sociales que hasta ese momento permanecían aislados en España: los intelectuales y los profesionales, la burguesía y el obrero. Muchas corporaciones privadas adherían por su parte a los ideales de la Universidad ovetense: la *Asociación de defensa y fomento del Comercio y de la industria* de Bilbao repitió la experiencia que se estaba dando en las principales ciudades asturianas de Gijón, Oviedo y Avilés, con la inauguración de ciclos de conferencias donde “oyentes burgueses grandes y pequeños, obreros y patronos, intelectuales y hombres incultos ganosos de remediar su incultura” se vieron mezclados en fraternal muchedumbre. “Y nótese que, tanto en Bilbao como en Asturias, la mujer constituyó buena parte del público de la Extensión desde el primer momento.”²⁰ Esa misma experiencia, esta vez iniciada desde las universidades se repetiría en Salamanca, Valencia, Santander, y Madrid. En el caso particular de Santander, la institución convocante fue el Círculo Obrero, pero su público fue heterogéneo, reuniendo catedráticos, médicos, abogados además de trabajadores.

Tres años después, esa actividad de extensión se vio completada en Oviedo con la creación de la primera Universidad popular española que comenzó a sesionar en 1901. Su objetivo principal era atender las necesidades del público obrero a través de cursos gratuitos impartidos por catedráticos de su Universidad²¹, no obstante al poco tiempo contó con una concurrencia también heterogénea. La misma experiencia se repitió en Valencia en 1902, con la fundación de otra Universidad popular por el novelista Vicente Blasco Ibañez y la inauguración de Gurmesindo de Azcárate. Instituciones extrauniversitarias con fines análogos fueron también creadas en La Coruña y Madrid. Esta última sostenía cursos de Mecanografía,

²⁰ Rafael Altamira, *España en América*. Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores, 1908, “Nuestra enseñanza. I. La extensión universitaria, p. 297.

²¹ Esta educación destinada al obrero debía tener los mismos fines y objetivos que la del “señorito español”, y cubría el amplio abanico de la formación institucionista: esta formación iba de clases estructuradas a visitas a museos, grupos de lectura y excursiones al aire libre. Véase Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*. Op. cit., Cap. VI “La regeneración y la obra educativa”, p. 183.

Taquigrafía, idiomas, Ortografía, Contabilidad, Álgebra, Solfeo, Piano, Corte y Confección, etc. destinado al público femenino.²²

La heterogeneidad de su público se debía al limitado acceso a la instrucción que también los sectores burgueses más beneficiados padecían. La extensión venía a suplir la necesidad de educación post-escolar que abarcaba a todos los sectores de la población, aún de aquellos pequeños y grandes burgueses que habían accedido al Liceo o al Instituto, pero una vez completado sus estudios no tenían oportunidad de afianzar o continuar su formación.

Estas iniciativas habían sido inspiradas en la experiencia inglesa que había llegado a Oviedo por dos vías: a partir de la obra de Buisson, *La educación popular de los adultos de Inglaterra*, traducida por Adolfo Posada, profesor de Derecho de esa universidad, del que luego hablaremos, y por las conferencias dictadas en 1908 por el profesor de la Universidad de Oxford, Mr. Armstrong durante la celebración del tercer centenario de la Universidad de Oviedo.

1909-1910: Rafael Altamira y Adolfo Posada en la Argentina.

Como ya dijimos, la visita de Altamira formaba parte de un programa acercamiento interuniversitario entre Oviedo y La Plata que fuera a la vez de acción diplomática y cultural, y de proyección hacia e integración americana. Si bien la actividad principal allí gestionada fue la del dictado de un curso de metodología de la Historia en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de La Plata, recientemente fundada, actividad que le permitiría acceder al título de Doctor *honoris causa* y de profesor titular de la cátedra de “Metodología de la Historia”, no deja de ser relevante la acción emprendida en centros obreros y docentes, círculos de inmigrantes españoles, etc. en correspondencia con el propósito de la Universidad de Oviedo de llevar los saberes académicos más allá de las aulas.

²² Ibid., p. 182.

Como parte de su programa de acción y difusión americanista, Altamira recurrió a tres prácticas intelectuales principales, que definieron a su vez ámbitos culturales de difusión: cursos y cátedras universitarias, conferencias y visitas. Intentó también la fundación de instituciones que sirvieran de puente entre ambas naciones, aunque en algunos casos no alcanzó a verlas más que en proyectos. Esas prácticas y ámbitos fueron continuadas dos años después también por Adolfo Posada, particularmente, en su último punto, alcanzando a concretar la fundación de la Institución Cultural Española, una filial argentina de la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid.

Además de un curso Historia, brindó también diez lecciones sobre Historia del Derecho indiano en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Dichas lecciones fueron seguidas por profesores, alumnos, profesionales y diplomáticos. Su paso por esta Facultad sirvió de estímulo a la introducción de reformas de la enseñanza jurídica “de un modo más científico y realista”, reformas que fueron incluidas en el nuevo plan de estudios formulado por Dellepiane, y a cuya discusión ante Asamblea fue invitado. Asimismo, dictó dos ciclos de charlas en las Universidades Nacional de Santa Fe y de Córdoba. En el caso de esta última los temas presentados se centraron en la Ciencia jurídica y su metodología.

Dictó conferencias, además, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en la Asociación de Profesorado y en centros obreros. Se trataba de una práctica intelectual común en aquella época, que cuando eran pagas facilitaban al conferenciante una vía directa a un recurso pecuniario no siempre disponible para el escritor. Estas conferencias tenían algo de espectáculo público: contaban por lo general con un expositor con dotes actorales, que acompañaba cada frase con ademanes oportunos. Tenían, además, la gran ventaja de reunir público y conferenciante de manera inmediata: el expositor podía comprobar el efecto que sus palabras iban produciendo sobre la audiencia, a medida que avanzaba en su presentación.

En el caso de Altamira, las conferencias se iban multiplicando a su paso por Buenos Aires, a medida que el éxito de unas y otras iba trascendiendo, a

tal punto que, al celebrarse el ciclo de charlas organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires: “Fué tan numeroso el público que a él asistió, que se hizo necesario el empleo de la fuerza de policía para evitar las violencias de los que se empeñaban en entrar en el aula cuando ya no cabía más gente.”²³

Por invitación de Rómulo S. Naón, ministro de Justicia e Instrucción pública, visitó varios establecimientos educativos porteños y bonaerenses. En sus visitas Altamira fue recogiendo solicitudes de nuevos profesores españoles que vinieran a impartir las cátedras de Derecho y Filosofía, y a organizar una Academia de Ciencias Morales y Políticas a imagen y semejanza de la de Madrid.²⁴ Como vemos su presencia en Argentina estuvo acompañada de necesidad de conformar académica y profesionalmente el campo científico de las Ciencias sociales, principalmente las Ciencias Jurídicas, Economía social y Sociología²⁵.

Por otra parte, dejó establecido el envío de material didáctico por parte de la Universidad de Oviedo y el Museo Pedagógico de Madrid a las escuelas normales argentinas y el Museo Pedagógico de Buenos Aires. Este último había sido fundado unos meses antes de su visita. Asimismo, formalizó el intercambio regular de publicaciones periódicas entre las Universidades de Oviedo, La Plata y Buenos Aires.

Altamira quería promover la formación de instituciones que permitieran, con su permanencia en esta parte del mundo, mantener vivo su mensaje. Entre esas instituciones, merece especial atención la fundación de una Universidad popular por los alumnos platenses y patrocinada por el Consejo universitario. Esta universidad popular sería inaugurada con una presentación de Altamira, acerca de la Extensión universitaria de Oviedo. Esta experiencia

²³ Rafael Altamira, Mi viaje a América. Op. cit. La República Argentina. I. Primer informe elevado al señor Rector de la Universidad de Oviedo, acerca de los trabajos realizados por el que suscribe, en cumplimiento de la misión que se le confió”, p. 57.

²⁴ Rómulo Naón le solicitaría la recomendación de profesores españoles para cubrir las cátedras de Derecho Constitucional, Internacional, Economía y Hacienda Pública en la Universidad de Santa Fe. Rafael Altamira, Mi viaje a América. Op. cit. La República Argentina. I. Primer informe elevado al señor Rector de la Universidad de Oviedo...”, p. 58.

²⁵ Véase Eduardo Zimmerman, Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916. Buenos Aires, editorial Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1995, “4. El reformismo en las Ciencias Sociales”, pp. 83-98

fue repetida por la Asociación patriótica estudiantil, que bautizó con el nombre del visitante la universidad de cultura popular por ella creada. Estas tareas de extensión se vieron multiplicadas, además, con la celebración de un Congreso de instituciones de educación popular durante su estancia en Buenos Aires, que lo nombró como Presidente honorario.

Por otra parte, y a pedido de su cuerpo docente presidido por Manuel Derqui y secundado por Mariano de Vedia y Mitre, Julio Cobos Daract dirigió la coordinación de la extensión universitaria del Colegio Nacional Oeste de Buenos Aires. Tal extensión se inició con una propuesta de lecciones dirigidas a los obreros de la Federación Gráfica Bonaerense.

Al final de su estancia en Argentina, Altamira llevaría la invitación dos profesores institucionistas: Adolfo Posada sería convocado por la Universidad de La Plata, y Gurmésindo de Azcárate catedrático de la Universidad de Madrid, por la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Altamira llevaría también la promesa de varios profesores de universidades de Argentina, Chile y Uruguay de visitar las españolas. Entendía que tales invitaciones y promesas serían el comienzo de un cambio normal y sistemático de profesores en ambos sentidos.

Un año después, en 1910, Adolfo Posada llegaría a América con la triple representación de la *Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, órgano de la Institución Libre de Enseñanza que había sido fundado en 1907 con el objeto de difundir el institucionismo a través de la cátedra, las conferencias y visitas y el intercambio del profesorado; del *Instituto de Reformas Sociales* fundado en 1904 bajo la dirección de Gurmésindo de Azcárate, y de la *Universidad de Oviedo* cuya cátedra de Derecho Político y Administrativo había ejercido durante más de dos décadas hasta su traslado a Madrid para integrar el Instituto de Reformas Sociales antes mencionado. Estas instituciones simbolizaban la vanguardia científica y liberal española en el orden de las ciencias sociales, con un denominador común: la formación

ejercida por la Institución Libre de Enseñanza, lugar donde los integrantes de esos tres organismos habían sido reclutados.

En su viaje a América, Adolfo Posada visitó Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. En Argentina trabajó en la Universidad de La Plata y en la de Rosario, visitó La Pampa, Mendoza, Bahía Blanca, cruzó por la cordillera el paso de los Andes para llegar a Chile, y por el río Paraná, llegó a Corrientes y alcanzó Asunción del Paraguay. “Entre cursos, conferencias y lecciones -recuerda-, en aquel viaje pronuncié más de noventa discursos. Y disfruté gratísimamente uno de los períodos más interesantes y útiles de mis tareas profesionales -quiero decir, de profesor. Alcancé, o logré, entonces la más justa visión y comprensión de la grandeza de España.... América, la América hispana, escuela de patriotismo, no hay duda. Porque a mi ver, el valor España sube, se eleva a lo más alto, en o desde nuestra América, obra de los españoles de España.”²⁶

Si bien sus relatos de viaje abundan en imágenes precisas del lugar y de la población que iba hallando a su paso, imágenes cargadas de color y dinamismo con las que intentaba presentar el potencial económico de esas regiones para los capitales españoles que llegaran a invertir²⁷, y también los contrastes de una país que estaba creciendo desordenadamente²⁸, elegimos centrarnos en el impacto de sus encuentros académicos y de extensión universitaria, y en los lazos tejidos en materia intelectual. Su visita formaba parte a su vez del ciclo de invitaciones con que fue conmemorado el Centenario de la emancipación argentina.

Sensible a la situación de la población trabajadora argentina, Posada vería en el campo de la reforma social un ámbito propicio para los intercambios culturales entre España y Argentina. En tal sentido, se haría eco de las discusiones parlamentarias de la ley de Defensa social, analizaría

²⁶ Adolfo Posada, Fragmentos de mis memorias. Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones “Cátedra Aledo”, 1983, p. 344.

²⁷ Para este tema véase Adolfo Posada, La República Argentina. Impresiones y comentarios. Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1912, cap. II “Buenos Aires, una gran ciudad”, cap. X “Los españoles en la Argentina. Los españoles como factor de progreso argentino”, y Adolfo Posada, Pueblos y campos argentinos. Madrid, Editorial Caro Raggio, 1926.

²⁸ Horacio Salas, El Centenario. La Argentina en su hora más gloriosa. Buenos Aires, Planeta, 1997, “6. La París de Sudamérica”, p. 80.

cuidadosamente el proyecto de Ley Nacional de Trabajo realizado por Joaquín V. González, y buscaría un acercamiento con los principales miembros del Departamento Nacional de Trabajo: González, Alfredo Palacios, Augusto Bunge y Marco Avellaneda²⁹. La coincidencia de su anfitrión Joaquín V. González en tales instituciones y la Universidad de La Plata facilitarían ese concurso de ideas.

Esta política de acercamientos intelectuales perseguida por Posada, culminaría en 1911 con la fundación de una institución que tuviera como finalidad específica el cultivo de los lazos intelectuales entre España y Argentina. Argentinos de “gran prestigio e influjo” como Joaquín V. González, Ricardo Rojas y Roque Sáenz Peña, y españoles residentes en Argentina vendrían a avalar este proyecto. Para su instrumentalización se formaría una especie de “comité de personas serias -intelectuales y hombres de posición-” que representarían en ese país “los intereses de la Junta”,³⁰ y cuyas funciones estarían orientadas a “recibir y ayudar a los pensionados o profesores que vinieran a Argentina”, “centralizar el servicio de intercambio de publicaciones” entre España y los centros científicos argentinos, y “seleccionar profesores y estudiantes” que fueran a la Península para ser formados.³¹ Este incipiente comité organizado por Posada pasaría a ser la Institución Cultural Española de Buenos Aires que, como experiencia pionera en Argentina, serviría de orientación a la Junta en otros países de América³². Esta institución sería precisamente la encargada de traer en 1916 a José Ortega y Gasset y Ramón Menéndez Pidal, y por segunda vez en 1919, al mismo Adolfo Posada.

²⁹ Adolfo Posada, *La República Argentina*. Op. cit., pp. 331-343.

³⁰ *Carta de Adolfo Posada al Presidente de la Junta de Ampliación de Estudios*. (En adelante JAE) Buenos Aires, Junio 27 de 1910, pp 3-d y 3-e. En: Residencia de Estudiantes (CSIC) Madrid.

³¹ *Carta de Adolfo Posada al Presidente de la J.A.E. Sr. Castillejo*. Buenos Aires, Agosto 2 de 1911, pp. 4-b y 4-c. En: Loc. cit.

³² *Ibid.*, 4- a. En: Loc. cit.